

La Realidad de lo Fantástico

Javier Tafur ha mostrado preferencia por el cuento corto, con los cuales ha obtenido algunos galardones, por la concisión en el estilo, imprescindible en el género, y la agilidad y sutileza del tema, coronadas a veces por un final desconcertante. Cuentos como el Llavero de Plata, la Carrera en Círculo, El Inmigrante, Puertas, espejismos, y varios más, pues cumplen exigencias nada fáciles, que presuponen imaginación, economía, en los medios expresivos, como ya lo anotamos, y cierto espíritu travieso, lúdico, que invita al lector a seguirlo en la rápida pero gratificante experiencia.

Una constante en la creación de Javier Tafur, fiel a los fines propuestos, es el material campesino, presente en muchas de sus obras: Los seres sencillos, ingenuos, animales, árboles y elementos míticos que forman parte de las tradiciones populares. La Patasola, El Descabezado, los Duendes, por supuesto, y tanto más, tejen una densa trama en la que por momentos es difícil deslindar la realidad de lo fantástico. En esto radica uno de los mejores atributos de su obra, pero para lograr esa dimensión es necesario contar con una sensibilidad casi infantil, transparente, algo presente en Tafur desde sus primeros experimentos literarios. Y que le asegura un largo y rico porvenir creador; porque, además, se trata de un trabajador incansable, que a su actividad de abogado penalista, especialidad en la que investiga constantemente (y sobre la cual está concluyendo un libro de aspectos prácticos) agrega la de generoso colaborador en todo aquello que señale caminos a la belleza.

Es casi increíble la insistencia creadora de alguien que en plena juventud cuenta ya con un índice bibliográfico rico. Entre sus obras, basta recordar los Inquilinos del Sueño, Duenderías, La Ardilla en el Maizal, Ocarina, y el más reciente, Cantilena. Pero, además, ha contado con la colaboración de quien va creando un mundo paralelo al suyo, por los aspectos poéticos e ingenuos, el artista Hernando Tejada. Creo que nadie, entre nosotros podía ilustrar mejor el universo lúdico de Javier Tafur González.

Alberto Dow D. (1989).

Javier Tafur González

Cuando en la década anterior Javier Tafur sintió la necesidad de iniciar en serio su actividad literaria, que seguramente lo tentaba desde muy joven, eligió el género de la biografía o, mejor, de la semblanza. Pero fiel a una vocación que ya no cambiaría, no se fijó en un personaje importante, histórico, en un político o guerrero de notable trayectoria, sino en uno casi anónimo, popular, de popularidad apenas parroquial, un ser pintoresco, de carnaval. escogió como sujeto de propósito a Jovita Feijoo que, con otros de parecida condición, componían la nómina de tipos algo chiflados, simpáticos y a veces furiosos, que en ocasiones caracterizan la imagen auténtica de una ciudad, o un pueblo.

Aquella elección no era arbitraria, de simple capricho. Desde entonces, sus preferencias estéticas, el material sobre el que habría de trabajar, lo elegiría en los segundos o terceros planos, en lo minúsculo, aquello en que la mayoría no repara, ni considera digno de llamar su atención. Nada en su obra será altisonante, pretencioso, sino justamente lo contrario; nada que no pudiera fijar con un alfiler, como inerte mariposa con pocas palabras o una cuantas imágenes. Más que poemas, muchos de ellos semejan relámpagos de metáforas que buscan despertar en el lector la huella fugitiva de un bello instante o de un dolor apenas insinuado. En muy pocas de sus poesías, si así pueden ser llamadas, desarrolla por completo una idea o un sentimiento, por muy primitivo que ellos parezcan. Sus antecedentes literarios debemos buscarlos en algunas culturas orientales, sobre todos, en la forma de los hai-kai, brevísimos poemas, con la fugacidad de súbitos resplandores.

Quien penetra en el mundo elemental de Javier Tafur, tiene la impresión de que apenas le han propuesto un enigma que personalmente debe solucionar, en una experiencia que exige la colaboración estrecha de quien desee disfrutarla. escogeremos de su libro "Ocarina" este POEMITA DE LA SEPARACIÓN, cuyo texto es más breve que el título: "Todo está ligado". Aquí, si alguien se detiene a meditar sobre el sentido de esta conclusión, puede llegar a diversas interpretaciones, para terminar aceptando

que la separación de dos seres que estuvieron unidos por un vínculo auténtico, es imposible; por que siempre quedan los recuerdos, esa fidelidad de la memoria. Todo está ligado! Algo semejante encontramos en otros versos que parecen simples golpes de pincel sobre un tela. Algunos sólo tienen la fragilidad y transparencia de un fragmento de arco iris.

Alberto Dow D. (1989).